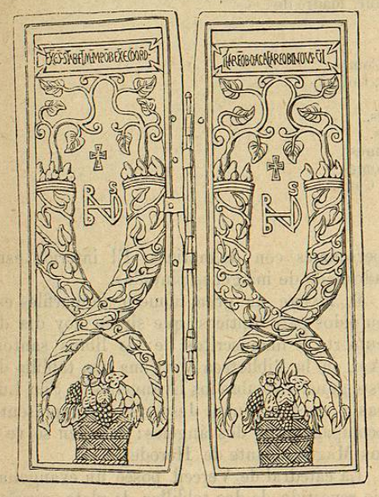
2. Damos aquí, para seguir el orden cronológico, el interesante díptico del cónsul Areobindo el joven, que obtuvo los haces en Oriente en 506 de Jesucristo, el año IX del pontificado de Simmaco, el XVI del emperador Anastasio (Baron., *Ad an.* 506), y tuvo por colega en Occidente á Mesala. Este monumento, que pertenecía á los archivos metropolitanos de Luca, ha sido publicado por Donati (*Ditticci degli ant.*, pág. 149). He aquí la reproducción muy reducida.



El díptico se compone de dos tablillas de marfil, reunidas por tres goznes de cobre, en medio de los cuales pasa una clavijita del mismo metal. Cada una de las tablillas lleva dos cuernos de la abundancia cruzados por su base, alrededor de los cuales se arrollan dos cepas de viña ó de hiedra: la imperfección del trabajo hace dudosa la atribución de este ornamento accesorio. Dos cepas del mismo arbusto salen de estos cuernos de la abundancia y van á reunirse debajo del cartel de la inscripción. En el centro está trazado el monograma del nombre del cónsul, coronado de una pequeña cruz. Debajo de los dos cuernos se ven dos cestas con frutos y flores. Todos estos asuntos están esculpidos en bajo relieve, únicamente el epígrafe está grabado en letras mayúsculas desiguales. En la primera hoja se lee: FL. AREOB. DAC. AL. AREOBINDVS VI: *Flavius* AREOBINDUS *Dagalaifus Areobindus vir illustris.* En la segunda: EXC. S. STAB. ET M. M. POR. EXC. CO. ORD: *Excomite sacri stabuli et* MAGISTER *militiæ per Orientem exconsule consul ordinarius.*

El nombre de Areobindo está repetido dos veces, á fin de que, se cree (Donati, pág. 156), pueda distinguírsele de su padre, que fué cónsul en 434: esto equivale á Areobindo el joven. Es llamado *vir illustris:* este es el nombre que se daba á los cónsules en los dípticos: equivalía á *clarissimus.* El cargo de *comes sacri stabuli* no es otro que el que más tarde fué designado con la palabra *condestable.* Areobindo era también general de los ejércitos de Oriente, *magister militiæ per Orientem.* La palabra *exconsul* significa que había sido ya cónsul antes del año 506, en el cual lo era de nuevo, y que es, sin duda, el en que él distribuyó este díptico, porque una ley de Teodosio y de Arcadio (*Cod. Theod.*, l. XV, t. 9, l. 1) había dispuesto que, en vista de su elevado precio, los dípticos no fuesen dados sino por los cónsules ordinarios.

3. El díptico de Anastasio, cónsul en Oriente el año 517. Pertenece á la iglesia de San Lamberto, de Lieja. Wiltheim, que lo describe, dice que está formado de dos tablillas de marfil fijadas en planchas de madera y terminadas en su parte posterior en *delta*, Δ. Este díptico, de una gran magnificencia y que representa al cónsul en su silla curul con todos los atributos de su dignidad, y además el anfiteatro y los juegos, fué regalado á esta basílica en el siglo VI por el emperador Anastasio, todavía simple particular. Cuando hubo pasado al servicio de la Iglesia, se grabó en él, casi en cuarenta y dos líneas, la oración del canon que empieza por la palabra *Communicantes.*

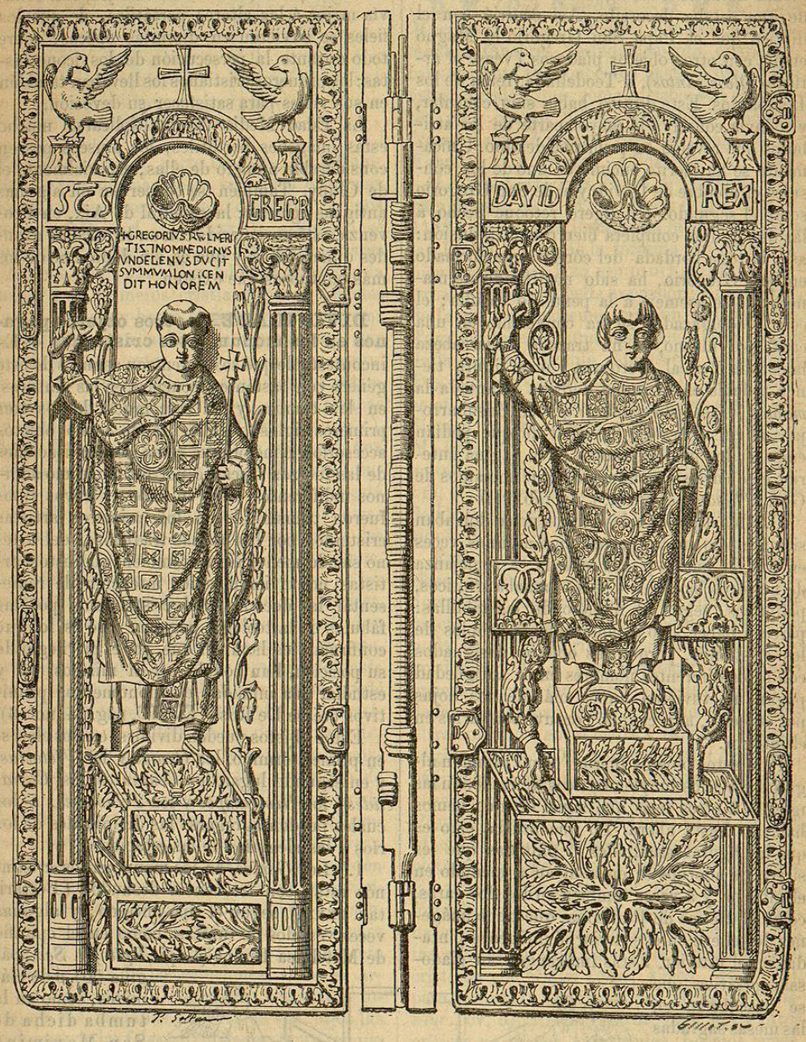
4. El díptico de Bourges, procedente del mismo cónsul Anastasio. Se cree que los nombres de los obispos de Bourges fueron inscritos en el interior.

5. El de Boecio, compuesto de dos tablas de marfil, que todavía conservan los vestigios de la hebilla que servía para cerrarlas. El cónsul se ve de pie en una de estas tablillas; la otra lo presenta sentado. Convertido en eclesiástico, este díptico recibió en su interior una pintura que representa, en fondo azul y según el tipo antiguo, á un lado la sepultura de Lázaro y su resurrección por Nuestro Señor; al otro las figuras, de pie, de San Jerónimo, de San Agustín y de San Gregorio el Magno.

6. Pero el más notable de todos los dípticos mixtos es el de Flavio Tauro Clementino, cónsul en 513. En el exterior, es decir, en su cara consular, está adornado de esculturas, y en el interior lleva inscripciones análogas á su segundo destino.

El bajo relieve presenta al cónsul rodeado de una magnificencia por demás excepcional (véase Donati, pág. 133). Notamos una sola circunstancia digna especialmente de interés, y que se refiere al título de *comes sacrarum largitionum* dado á este cónsul en la inscripción del díptico. Debajo del asiento de Clementino se ven cuatro jóvenes servidores, que llevan cada uno en sus hombros un saco, del que se escapan monedas; y más abajo todavía, otros muchos objetos por distribuir, amontonados en el suelo: estos objetos son cestillas, PUGILARIOS, panes, hojas y ramas de palma. Este asunto, cuya inscripción, copiada más arriba, nos da su clave, no se ha encontrado en otros dípticos consulares.

En el interior se leen en griego fórmulas litúrgicas: primero una exhortación á los concurrentes para que recojan su alma delante de Dios, con devoción, para implorar misericordia, paz, caridad, auxilio. Después una oración para diversas personas, empezando cada una por la palabra *memento*, MNHCΘHTI, por ejem-



plo: «Acuérdate, Señor, de tu servidor Juan, el más pequeño de todos, sacerdote de la iglesia de Santa Agata.»

Se cree que este precioso monumento, en cuanto á su parte eclesiástica, es del siglo VIII, porque está fechado en «el primer año de Adriano, patriarca de la CIUDAD», que sería el Papa Adriano I. Se conjetura también que ha sido usado en una iglesia de Sicilia, Machera, hoy día Citadella. Lo que hace más admisible esta opinión, es que la Sicilia usó la lengua griega en la liturgia hasta el siglo XV.

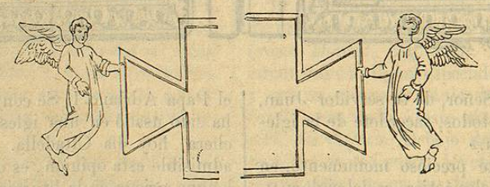
7. Mencionaremos, por último, el díptico de la colegial de San Gaudencio, de Novara,

el cual lleva en sus caras exteriores las imágenes de dos cónsules, cuyos nombres se ignoran, y en el interior un catálogo de 69 obispos de Novara, empezando por San Gaudencio.

C. Sucedió algunas veces que, antes de emplear un díptico profano en el servicio del culto, se hicieron sufrir modificaciones más ó menos notables á las figuras y demás adornos de que estaba decorado. Así ocurrió con el díptico que el Papa San Gregorio el Magno envió, con otros objetos piadosos (véase el artículo *Oleos santos*), á Teodelinda, reina de los Lombardos. Este díptico había sido consular, y todavía conserva la mayor parte de los atributos que revelan su primitivo destino. Unicamente se ha escrito encima de uno de los cónsules el nombre de David, y el de San Gregorio sobre el segundo. Un ligero retoque hecho á las dos figuras completa bien ó mal la ilusión: así, la toga bordada del cónsul transformado en San Gregorio, ha sido modificada de manera que se asemeje á la penula ó casulla; el cetro, adelgazado, se ha convertido en una cruz; por último, se ha trazado en la cabeza la corona clerical. Pero una y otra figura tienen todavía en su mano derecha levantada la *mappa* (véase esta palabra) que el cónsul arrojaba al circo para dar la señal de que podían empezar los juegos. (Damos en la página anterior este curioso monumento, que tomamos de Gori. *Thesaur. dyptich.*, t. II, tab. VI.)

D. Los dípticos eclesiásticos no se doblaban siempre sólo en dos partes, sino algunas veces en tres, en cuatro y más todavía, á semejanza de nuestros biombos, y se les llamaba trípticos, polípticos, según el número de las tablillas: parecen haber sido exclusivamente propios de los cristianos, porque los objetos designados con estos diferentes nombres en la antigüedad pagana no tuvieron nunca más de dos hojas por cubierta, aun cuando contuviesen varias en el interior.

Pero estos objetos fueron, como también algunas veces los simples dípticos, aplicados en las iglesias á otros usos que aquel de que hemos hablado hasta ahora. Lo que prueba esto es que las figuras esculpidas ó pintadas que les sirven de adornos se encuentran á menudo en el interior, y á veces también en las dos caras, como el díptico de Rambona, que tiene imágenes de relieve en el exterior, é imágenes pintadas en el interior. Estas imágenes eran piadosas, portátiles, que se descubrían en las mesas sagradas para exponerlas á la devoción de los fieles, y Buonarruoti es de opinión que estas clases de dípticos tuvieron en las iglesias un objeto análogo al de nuestros retablos de altar, que antiguamente afectaban formas muy semejantes. Eran como pequeños armarios que se abrían y cerraban á voluntad, y cuyas diversas partes se distinguían entre sí por unos filetes que les servían de adorno y que terminaban en ángulo agudo, como puede verse en un encantador tríptico publicado por Donati (*Dittici ant.*, pág. 215). Estos cuadritos servían de adorno, no sólo á los altares fijos, sino todavía mejor á los altares portátiles, de que los fieles se sirvieron en distintas épocas, sobre todo durante la persecución de los iconoclastas: los primeros cristianos los llevaban también en sus viajes para satisfacer su devoción.



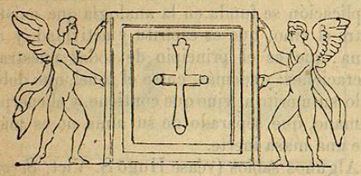
La Edad Media vió multiplicarse mucho estas imágenes portátiles; los museos poseen considerable número de ellas, especialmente el de Cluny. También se conservan en algunas antiguas iglesias: la catedral de Aix, en Provenza, está enriquecida con un tríptico de grandes dimensiones, y que es, sin duda, uno de los más suntuosos que existen.

DIVINIDADES y otros objetos paganos en los monumentos cristianos.—Es incontestable que se encuentran asuntos de este género con bastante frecuencia en las pinturas, en las tumbas y en sarcófagos de los tres primeros siglos; pero figurando como objetos accesorios, ó mejor aún, como personificaciones de las fuerzas físicas, ó por último, como adornos indiferentes en sí mismos, y cuyos tipos fueron transmitidos á los primeros artistas cristianos por las buenas tradiciones del arte; no siendo menos cierto también que estos artistas no tuvieron nunca intención de representar las doctrinas del cristianismo por las fábulas de la teología pagana: esto es lo que confirman los hombres que, por el privilegio de su posición, han podido por sí mismos ver y estudiar una infinidad de monumentos primitivos (véase De'Rossi. **ΙΧΘΥϹ**, pág. 14, not. 3).

Estos objetos pueden dividirse en dos clases: en primer término, los *Genios* y las *Victorias*, y en segundo lugar, los *Centauros*, las *Cariatides*, los *Hipocampos* y los *Telamones*, á los cuales pueden agregarse las divinidades de los ríos y las alegorías de las estaciones.

1.° Los *Genios*, en los monumentos cristianos están con frecuencia desnudos (Bottari, tav. CXXXI), según el tipo antiguo, y algunas veces vestidos de túnicas, como en el epitafio de Metelinea Rufina (Lupi. *Epitaph. Sev.*, página 50), ó de clámides, como en la tumba dicha de San Maximino (*Monum. de Ste. Madel.*, col. 795). Están ordinariamente colocados en el centro de los sarcófagos, donde sostienen la tablita destinada á llevar el epitafio (véase este asunto

sobre la tapa de un sarcófago que sirve de ilustración á nuestro artículo *Niño Jesús*). Dos genios alados sostienen de este modo un cartel en cuyo centro está esculpida una cruz, en un bello sarcófago de Verona (Maffei.



Verona illustrata, parte III, pág. 54). También se ven algunas veces sobre las columnas de estas urnas sepulcrales, cogiendo racimos de uvas (Bottari, tav. XXXV); asimismo se ven, principalmente en los vasos orbiculares (Boldetti, pág. 216), llevando una palma en la mano. Los primeros cristianos veían ángeles en los Genios, y hacia el siglo IV los artistas mismos tuvieron la idea de representar estas inteligencias celestes. También se encuentran, de vez en cuando, *Victorias* en nuestros monumentos primitivos, sobre todo en las tumbas de soldados cristianos (Bottari, tav. CLX), donde llevan una palma en una mano y una corona en la otra. Aringhi (I, tab. LXIX) publica el dibujo de una Victoria cuya cabeza está coronada. Aunque el origen pagano de estas figuras sea evidente, nuestros antepasados les dieron muy pronto una significación cristiana, empleándolas para celebrar las victorias de los cristianos, y especialmente las de los mártires.

2.° Respecto á los Centauros, Cariátides, Telamones y otras figuras paganas, su uso, puramente decorativo, se ha prolongado hasta muy entrada ya la Edad Media, como puede verse por la tumba de Eugenio IV en la basílica vaticana. Las divinidades de los ríos llevando su urna en la mano, se encuentran constantemente en el asunto bíblico del rapto de Elías (véase esta palabra). El sepulcro de Aurelia Agapetida (Boldetti, pág. 466) presenta además ninfas y náyades que juguetean en las aguas. Estas figuras profanas pueden fácilmente inducir á error respecto á la atribución de los monumentos, y Passeri (*De Gemm. astrif.*, t. II) dicta las reglas más sabias para dirigir al aficionado en esta materia. (Respecto á las alegorías de las estaciones, véase el artículo *Estaciones*.) Constantino conservó ó toleró en sus medallas y en las de sus hijos las imágenes de las falsas divinidades, tanto tiempo como vivieron sus adversarios y sus competidores al Imperio. Pero desde que quedó hecho dueño absoluto del mundo romano por la muerte de Licinio, en 323, empezó á excluirlas; después que hubo fundado á Constantinopla, hizo más todavía: puso en sus monedas y en la de los Césares, sus hijos, el monograma de Cristo y sucesivamente otros signos del cristianismo. Estos datos históricos pueden servir mucho para la clasificación de las monedas de este príncipe. (Véase Cavedoni. *Medaglie di Costantino M. et de'suoi figliuoli insignite di tipi e simboli cristiani*, pág. 5.—Véase también nuestro artículo *Numismática*.)

D. M. (*Diis Manibus*).—**D. M. S.** (*Diis Manibus Sacrum*).—Cierto número de monumentos fúnebres, indudablemente cristianos, casi cuarenta los conocidos hasta el día, llevan estas iniciales, que, como se sabe, son el carácter más común de los mármoles paganos (véase Lupi. *Epitaph. Sev. M.*, pág. 57.—Fabretti, VIII, 39 *seqq.*—Boldetti, l. II, c. 11.—Le Blant. *Inscript. chret. de la Gaule*, t. I, página 488, etc.). M. De'Rossi (*Insc. Rom.*, I, 1192) publica una inscripción inédita que lleva las D. M., y además la fórmula tan exclusivamente cristiana: DEO REDDIDIT SPIRITVM SANCTVM, y todavía la bella expresión: ELATVS EST, de la que no conocemos ningún otro ejemplo. También tenemos una inscripción á la cabeza de la cual la fórmula está escrita *in extenso:* DIS. MANIBVS (Lupi, pág. 105), y otra donde se encuentran las iniciales griegas correspondientes **Θ. Κ.**, **Θεοῖς κατὰχ Θονίοις** (ibid.). M. Perret (V, VII, 13) tiene en su colección el epitafio de una mujer cristiana llamada VITALIS, á cuya cabeza se encuentra el monograma de Cristo interpolado con estas iniciales, como sigue: D. M. ☧ S.

Este hecho, que está al abrigo de toda clase de dudas, constituye un problema arqueológico, cuya solución ha dividido durante mucho tiempo las opiniones de los sabios. La mala fe de los escritores protestantes que se apoderaron de él para favorecer su sistema opuesto al carácter cristiano de las sepulturas de las catacumbas, indujo á algunos anticuarios ultramontanos, entre otros á Boldetti (*Cimit.*, páginas 125-145) y á Fabretti (*Syntagm.*, página 564), á un partido enteramente opuesto, y, según nosotros, también casi insostenible. Pretendieron estos últimos que, en vez de DIS. MANIBVS, las iniciales en cuestión debían completarse con DEO MAGNO y *Deo Magno Sacrum*. El único monumento que lleva esta última fórmula, de que se puede citar el ejemplo para hacer plausible esta interpretación, es una inscripción publicada con toda confianza como cristiana por Maffei (*Mus. Veron.*, pág. 178), pero rechazada con razón por Muratori (*Thesaur.*, CV, 6), Marini (*Arval*, 633. B.) y otros críticos no menos autorizados. Leemos, pues, con Mabillon, el primero que ha señalado esta confusión en las inscripciones cristianas (*Lettre d'Euseb*, pág. 38, suiv.): DIS MANIBVS SACRVM; y en cuanto á la explicación, enumeraremos las de Settele, de Morcelli (*Opp. epig.*, II, 72) y de Raul-Rochette (*Mém. sur. les catac.*, pág. 179, del t. XIII *des Mém. de l'Acad.*